



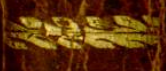


EL

CATEQUIS



1



BX1965

C8

1797

V.1

c.1

135927



José Angel Benavides.



1080042887



José

6#2 6#36

252.

EL CATEQUISTA

EN EL PÚLPITO.

TOMO I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPITAL ADMINISTRATIVA DEL ESTADO

4-22-83 MICROFILMADO R-55-

257 249

EL CATEQUISTA
EN EL PÚLPITO.
TOMO I

LIBRERIA DE DON JUAN DE LOS RIOS
CALLE DE SAN JUAN DE LOS RIOS, 10
MADRID

EL CATEQUISTA EN EL PÚLPITO.

EL QUAL EXPLICA AL PUEBLO FIEL SUS PROPIAS obligaciones acerca de las verdades que se han de creer y practicar para conseguir la salvacion eterna: por medio de Discursos familiares, fundados en las Sagradas Escrituras, Santos Padres, y en una sólida Teología Morał, segun el órden que sigue el Catecismo del Santo Concilio de Trento, exemplar de todos los Catecismos.

Obra muy útil á todos los Fieles, y con especialidad á los Párrocos, y otros Ministros de las Almas.

ESCRITA Y PREDICADA EN ITALIANO

Por el Padre Maestro Fray Fulgencio Cuniliati, del Orden de Predicadores.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por Fray Benito Gabriel Baracaldo y Quijano, del Orden de San Benito, y Prior del Monasterio de Montserrate de Madrid.

CON DIVERSAS NOTAS.

DECLARATIO SERMONUM TUORUM ILUMINAT, ET INTELLECTUM DAT PARVULIS. PSALM. 118. V. 130.

SEGUNDA EDICION.

TOMO I.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE MANUEL ÁLVAREZ.

AÑO MDCCXCVII.

1797

38164



Bxi965
CY
1997
V. 4

EL CATEQUISTA EN EL PÚLPITO
EL CUAL EXPLICA AL PUEBLO EN SUS PROPIAS
Obligaciones acerca de las verdades que se han de creer
y practicar para conseguir la salvacion eterna: por medio
de Discursos familiares, fundados en las Sagradas Escrituras,
Santos Padres, y en otras autoridades de esta especie.
segun el orden que sigue el Catecismo del Santo Concilio
de Trento. Exemplar de todos los
Catechismos.

Otra muy útil á todos los Fieles, y con especialidad
los Pastores, y otros Ministros de las Almas.
EXPLICA Y PREDICADA EN ITALIANO
Por el Padre Maestro Fray Fulgencio Cuniliati, del
Orden de Predicadores.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
Por Fray Benito Gabriel Boscovich, del
Orden de San Benito, y Prior del Monasterio de San
Alfonso de Madrid.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL MONASTERIO DE SAN ALFONSO DE MADRID

135927

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ.
AÑO MDCCCLXII.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Basta para recomendacion de esta Obra, decir que es parto propio del P. M. F. Fulgencio Cuniliati, Teólogo de primer Orden de la esclarecida Religion de Santo Domingo, á la que con su sabiduría ha dado un nuevo timbre. Su Teología Moral, ha merecido con razon, los mayores aplausos y séquito en todo el Orbe Christiano, como lo manifiestan las muchas impresiones que se han hecho de ella: mirándosele en esto, como á un Oráculo. Y siendo esta Obra del Catequista en el Púlpito, dirigida y escrita despues de aquella, debe por consiguiente, ser de mayor perfeccion y mérito. Esta se dirige al Pueblo rudo, ignorante é idiota; por lo mismo no se debe buscar ni desear en ella aquella eloqüencia, que suele arrobar, y embelesar á los hombres doctos; si no la popular, esto es, la que se acomoda al corto talento del vulgo; de la que no es impropio el uso de las voces comunes y freqüentes entre las gentes vulgares: como tampoco se ha de buscar la coordinacion mas propia para embelesar el entendimiento, que para persuadirlo, y mover la voluntad; pues trabajándose las obras catequísticas, mas para gente ruda, y sin instruccion, que para hombres leidos, se deben presentar en un estílo llano y familiar, para que todos lo entiendan; como á propósito dice San Prospero: ut ab intelligentia nullos etiam imperitos excluda, sed in omnium audientium pectus cum quadam delectatione descendat (1). Y el Padre S. Agustin decia, que mas queria ser censurado por los Retóricos, que dexarse entender por el Pueblo. El Sabio Don Luis Antonio Muratori, sumamente encarga la eloqüencia popular, esto es, aquella que, mas se acomoda á la capacidad del pueblo rudo; porque la intencion del Predicador y Catequista, no ha de ser la de deleytar, si no la de hacerse comprehender, y que el Pueblo perciba bien las verdades de la Religion: ni ha de subir al Púlpito con el fin de grangearse los aplausos del Pueblo; sino con el de enseñarle, y comunicarle el espíritu de Dios.

(1) S. Prosp. de vita contemplat.

Persuadido de esto, he sido algo literal en la traduccion de esta Obra; pues siendo para gente sin instruccion, como lo es por lo regular la gente de los Lugares y Aldeas, y el Pueblo de las Ciudades; me ha parecido mas acertado presentarla en un estilo acomodado á su corto talento, con que la puedan todos comprehender, y quedar persuadidos y movidos. Además, que hasta ahora es problemático, qual de las dos traducciones sea la mejor; si la libre, ó la literal: ambas á dos tienen sus Patronos; y muchos doctos están por la literal, como mas fiel.

Tambien se advertirán en esta Obra algunos texidos de latin y castellano, aunque pocos, de que se vale el Autor, para llamar mas la atencion del Pueblo, inculcando sobre el asunto para que se llegue á comprehender mejor el vicio que reprehende, ó la virtud que promueve: lo que quizá chocará á algunos Predicadores modernos y delicados; pero como quien lo ha de predicar ha de ser persona entendida, hará de ello el uso que se debe, tomándolo ó dexándolo á su arbitrio, sin el peligro de perjudicar, ni corromper el estilo moderno y tan limado en nuestra península; y sin que me tome yo la satisfaccion de censurar, ni enmendar la plana á un hombre como el P. Cuniliati; sugeto que debemos venerar y no tildar.

Fuera de esto: este libro ha sido impreso muchas veces en un País de hombres doctos, y de Predicadores insignes, como es la Italia; en donde á la verdad, se sabe predicar: y nadie se atrevió á retocar el Retrato de tan grande hombre; ántes bien, ha estado siempre en la posesion del concepto de grande Literato; ¿pues por qué yo tan inferior á todos ellos, he de ser ménos respetoso, y mas atrevido?

El mismo Señor Muratori dice en su tratado de la Eloqüencia Popular, que asistiendo él á ciertos Sermones de aquellos Predicadores que corrian con créditos de mas eloqüentes y limados, advirtió que la gente popular estaba con la boca abierta al oír aquellas frases tan limadas; pero que habiéndoles preguntado si habian entendido algo de lo que se habia predicado: respondieron ingenuamente, que se habian quedado en ayunas.

Yo he vivido siete años en Italia: en dónde asistí á varios Sermones de los mas célebres Predicadores de aquel tiempo; pero

noté aun con mi corto alcance, que los que mas fruto sacaban, eran aquellos que al vulgo le descubrian sus marañas, sus enredos, sus hurtillos, &c. con los términos comunes y mas usados de aquellas pobres gentes: oí muchas veces á un Predicador, que les predicaba con los términos de aquellas xergas, acompañados de las acciones acostumbradas por el baxo Pueblo, que era increíble el fruto que sacaba y quedaban tan convencidos, que yo mismo les oí decir muchas veces al apartarse del Predicador ha raggione di piu: tiene sobrada razon. A la verdad, sería cosa muy extraña, presentar al vulgo una pieza de eloqüencia de un Mavillon: de un Flecher, &c. á cada qual se le ha de hablar en su lengua: no siendo así, todo se pierde, porque entónces, el Pueblo, ni se instruye, ni se persuade, ni se convence, ni mueve, que es lo que se debe proponer todo Orador, y lo que debe llenar su objeto. S. Ambrosio queria que absolutamente se desterrasen del Púlpito todos los adornos, por servir muchas veces á debilitar los pensamientos: Aufer mihi lenocinia, fucumque verborum, quia solet enervare sententias (1).

T S. Agustin dice, que es propio de los buenos ingenios buscar la verdad en las palabras, y no las mismas palabras: Bonorum ingeniorum insignis índoles, in verbis verum amare, non verba. (2).

De aquí procede sin duda, el sentimiento de S. Gregorio Nacianceno, que aunque bien instruido en la Oratoria de Athenas, le disgustaba que se hubiese reducido tan estrechamente á Arte el exercicio de la predicacion; por hacerse de este modo ménos frecuente, y ménos inteligible. Bien podiamos convencernos de la justicia del dicho de este Santo Doctor, por lo que nos manifiestan las Sagradas Escrituras en sus Santos Evangelios, en donde vemos á nuestro Salvador predicar los Sermones mas sublimes, en términos acomodados á la inteligencia de toda la turba que frecuentemente le rodeaba. Esto mismo á proporcion se observa en esta Obra: la que espero sea de la mayor utilidad.

Tambien se notará, acaso, por alguno, como diversos tex-

(1) S. Ambr. comm. lib. 8. (2) S. Aug. de Doct. Christ. lib. 4. n. 26.

tos se producen solo en latin: pero como el Autor dice, que lo ha hecho con estudio, dexando á los Predicadores el descifrarlos, los he dexado como están: pareciéndome cosa muy sagrada el retocar los pensamientos de este grande Hombre: además, de que siendo yo un mero traductor de lo que está en Italiano, debo dexar lo demas en su estado.

Tampoco debe extrañarse que salga esta Obra con mi propio nombre y apellido, con que soy conocido, habiendo dado á luz pública todas las demas obras que he trabajado, á excepcion del espíritu de S. Pablo, con el nombre de D. Gabriel Quijano, Presbítero. O. S. B. quales son las Epístolas de S. Pablo parafrásadas: Plácido á Escólastica, sobre el modo de portarse en el mundo en lo perteneciente á la Religion: el verdadero Antídoto contra los malos libros de estos tiempos: Conversaciones entre Plácido, y Maclovio sobre los escrúpulos. Los Vicios de las tertulias: el Compendio de la Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes; porque el motivo de haber dado las primeras, baxo de aquel nombre supuesto, fué mi propia conveniencia; y el de dar éstas con mi nombre, ha sido la obediencia que los Religiosos debemos á nuestros superiores. Vale.

PREFACIO DEL AUTOR.

Lector mio muy amado, por la portada del libro puedes conocer á quien se dirigen estos Discursos Catequísticos, y en su consecuencia quáles son las materias que en él se tratan. Siendo dirigidos al Pueblo fiel, presuponen un Pueblo Católico, y que por lo mismo no se tratan en ellos directamente materias controvertidas contra los Hereges, y otros incrédulos. Habiendo escrito sobre ellas muchos, grande y fructuosamente, se trató tambien pocos años hace sobre las mismas en las Conversaciones literarias de la Señora Clotilde Vandstol; sin embargo de esto, en algunos Discursos se trata con moderacion, y en quanto pueda contribuir á fortalecer mucho mas al Pueblo fiel en la Fe Católica, sobre algunos puntos que tienen mucha conexión con la materia que se explica.

De la misma portada puedes inferir, que estos Discursos no deben reducirse á una mera y simple instruccion; sino que debe ir junta con ésta la persuasion, y que para llegar á ésta, son necesarios la fuerza de los argumentos, el uso de las figuras, y otras cosas que pueden conspirar á hacer que se abandone el vicio, y se practique la virtud.

Habras tambien observado, que el Catequista habla al Pueblo fiel, esto es, á personas por la mayor parte idiotas, rudas, sin instruccion y sencillas, que son las que por lo ordinario asisten á la explicacion del Catecismo; porque los doctos nunca concurren, debiendo

la alcanzó: pero todos los defectos que notases, atribuyelos á mí, pues todo lo defectuoso es mío, y nada mas: sin que estas sean afectaciones estudiadas, y oficiosas, sino verdades de Fe. Ruega á Dios por mí, para que ya que por su gran misericordia me movió, y ayudó á escribir varias obritas para utilidad y provecho del próximo, se digne contarme entre aquellos Labradores significados por S. Pablo, esto es, que ántes que otro, participe de los frutos de mis miserables fatigas: *Laborantem a gricolam primum oportet de fructibus percipere.* (1). Y Dios esté siempre contigo por medio de su divina gracia.

(1). *1. ad. Tim. c. 1. v. 6.*

EL CATEQUISTA

EN EL PÚLPITO.

PARTE PRIMERA.

SOBRE EL SÍMBOLO

DE LOS APÓSTOLES.

DISCURSO PRIMERO PRELIMINAR.

Del grande don de la verdadera Fe y de la poca y mala correspondencia que se le tiene.

Debiendo ser el principal fin y objeto de todo Catequista ilustrar los entendimientos de sus oyentes, instruyéndolos en las verdades necesarias para conseguir la salud eterna, é inflamar sus voluntades á que las practiquen con toda fidelidad: teniendo el lugar mas principal, en las que pertenecen al entendimiento, las de la santa Fe, es preciso, queridos oyentes míos, explicaros primeramente qué cosa sea la verdadera Fe.

La Fe es un don gratuito que infunde Dios en el alma, con el qual cree firmemente todas las verdades que Dios

ha revelado á su Iglesia, y que ésta nos propone. Dícese don de Dios, porque así lo enseña San Juan dándole el renombre de obra suya: *Hoc est opus Dei, ut credatis:* in Evang. cap. 6. v. 29. Y lo mismo dice San Pablo; el qual prueba claramente ser puramente don de Dios, por no poderse adquirir por medio de las fuerzas humanas: *Gratia estis Salvati per fidem, & hoc non ex vobis; Dei enim donum est.* Ad Ephes. cap. 2. v. 8. Hemos dicho que con este don y virtud de la Fe, se creen con firmeza y seguridad todas las verdades, y todos los Misterios revelados